

El lápiz de Esculapio

Saetas

Raquel Rodríguez Hortelano*

He leído el cuento de un hombre que se ponía un hilo rojo en el hombro para que alguien al verlo tuviera oportunidad de iniciar una conversación. Una vez tuve un hilo rojo en la rodilla, una mujer lo vio, lo confundió con un araño y empezamos a hablar sobre la delicadeza de la piel humana. Me contó que tenía un pelo que crecía hacia dentro y que según iba creciendo iba pinchando cada vez más el interior; con el tiempo el poro exterior se cerró y el pelo se quedó allí, agujoneando secretamente en su nuevo camino de pelo oculto.

Me dijo también lo fácil que sería acabar con esa punzada que a veces se hacía insoportable, tan solo tendrían que rajar un poco la piel y extraer; pero por algún motivo nunca se había decidido a dar el paso. Ella tenía un golondrino, yo un hilo rojo que realmente tenía forma de araño. Desde aquel día lo llevo en el bolsillo, como el hombre del cuento. A veces, cuando las manos se topan con él, lo enrolló alrededor de la yema de uno de mis dedos y aprieto hasta que no puedo más y tengo que soltar. El dedo palpita y se pone morado; es entonces cuando lo saco del bolsillo y me siento un poco mejor.

* Empresaria y santa (del lat. *sanctus* 1. adj. 'Perfecto y libre de toda culpa'), Madrid (España). Dirección para correspondencia: raquel@todoentumano.com.